

COFRADIA DE LA SAMARITANA

BODAS DE PLATA

COFRADES PORTA-ESTANDARTES

1.967-1.991



VEINTICINCO ESLABONES

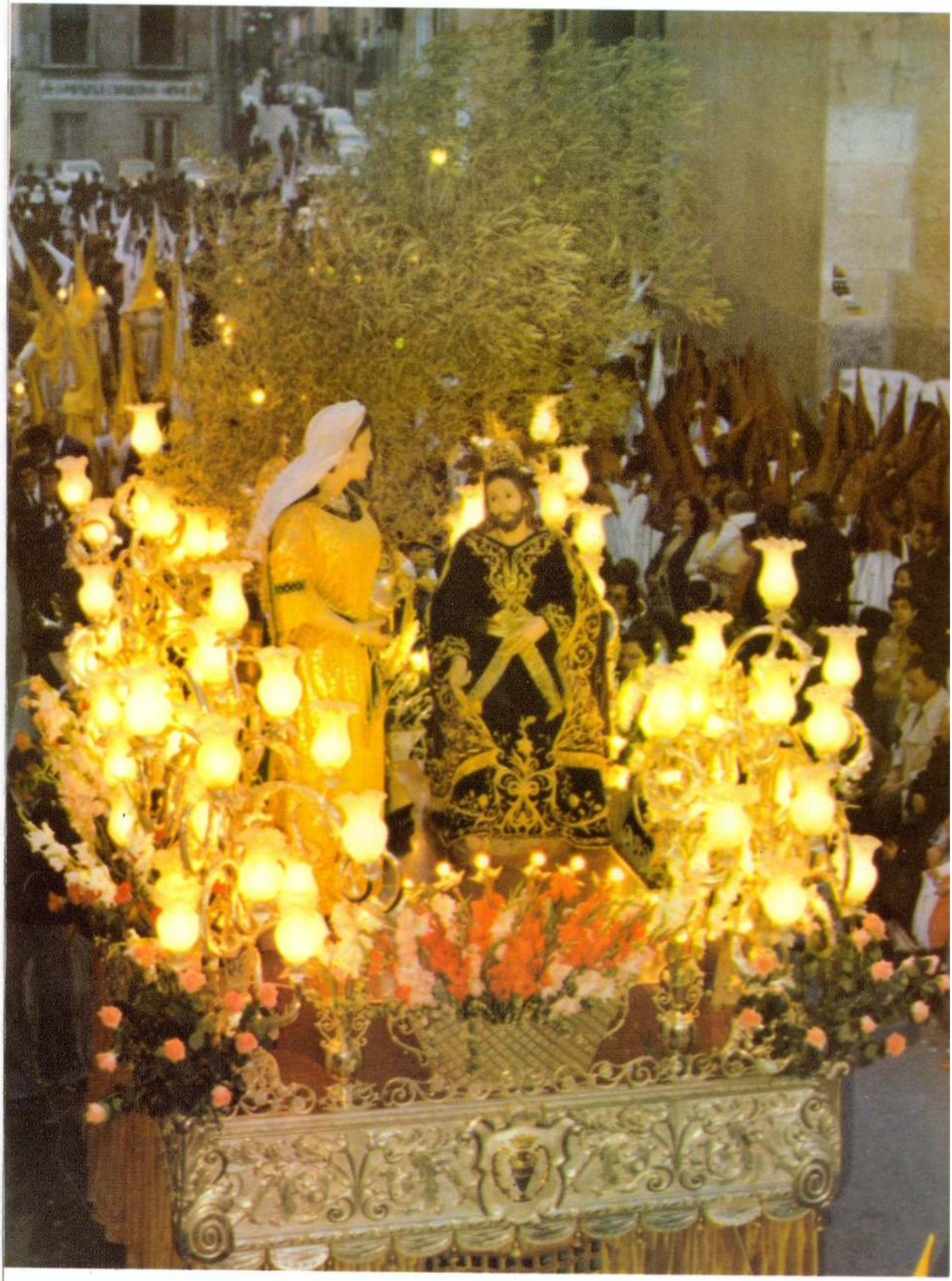
No es fácil, en un mundo apresuradamente cambiante, conseguir establecer una serie invariable y continuada de acciones. Se precisa para ello, en primer lugar, de una voluntad firme e inasequible al desaliento por parte de quienes se han planteado esa meta indefinida en el tiempo. De otra parte es imprescindible contar con un colectivo humano suficiente para nutrir con sus aportaciones individuales la creación de esa cadena carente de soluciones de continuidad que es precisamente lo que da valor y añejo sabor al resultado de la labor emprendida.

Han transcurrido ya veinticinco años, un cuarto de siglo, desde que la Cofradía de ***LA SAMARITANA*** *iniciara el rito anual de designar a uno de sus cofrades como Porta-Estandarte titular en sus desfiles de la Semana Santa. Y aquella cadena a la que se le puso el primer eslabón en 1967 se ha ido prolongando continuadamente hasta este año 1991 en que se coloca el vigésimoquinto y que al igual que sus antecesores queda presto a engarzarse con el siguiente en esta ya tradicional costumbre.*

Mucho y bueno podría escribirse de la historia de la Cofradía de ***LA SAMARITANA****, en especial de sus últimos veinticinco años, pero eso, forzosamente, ha de quedar para otro momento y en otra publicación de más altos vuelos. La edición que hoy tenemos entre las manos no es otra cosa que una sencilla rememoración de aquellos cofrades, de la más diversa extracción social, que fueron distinguidos por su factor común de amar profundamente a su Cofradía y haber demostrado su fidelidad a la misma, que no es poco.*

Es muy posible que la contemplación de esta serie de imágenes que hoy desenterramos del olvido nos produzcan diversas sensaciones. De una parte la cordial alegría de recordar felices momentos de un pasado más o menos inmediato. De otra, la menos grata sensación de constatar, en base a esas ya añejas fotografías, el paso inexorable del tiempo y el natural envejecimiento de aquellos que un día nos alistamos en la más juvenil de las Cofradías. Pero en todo caso nadie nos va a privar de saborear todo lo mucho de entrañable que poseen estas imágenes.

Y en esos momentos, desgraciadamente tan frecuentes, en que nuestro hábitat se torna agresivo e irrespirable, cuando por tantos motivos puedan entibiarse nuestras fuerzas, bueno será volver nuestos ojos hacia a aquellos que cada día, desde hace muchos años, con un esfuerzo continuado y formidable superan las más diversas dificultades e ilusionadamente se aprestan para que esta humana cadena, ya de plata, se alargue indefinidamente en el tiempo

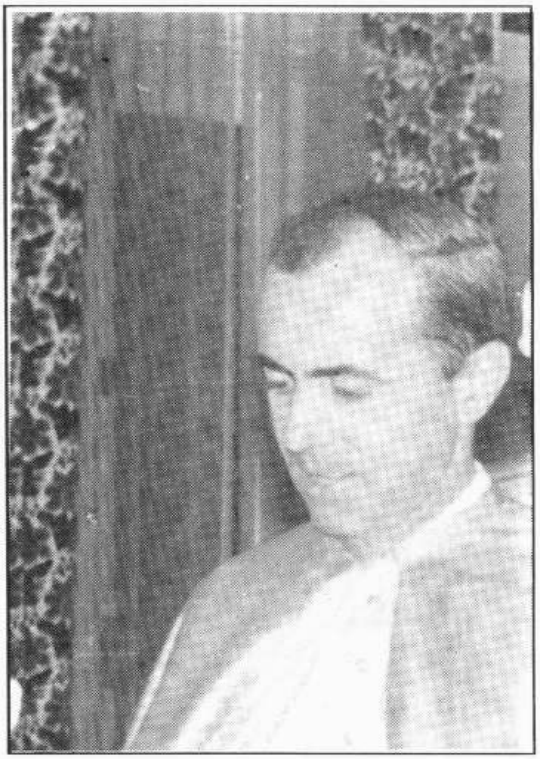


La Samaritana, paso titular de la cofradía.

Cofrades

Porta-Estandarte

1.967 - 1.991





1967

D. MANUEL GALLUD SALAS

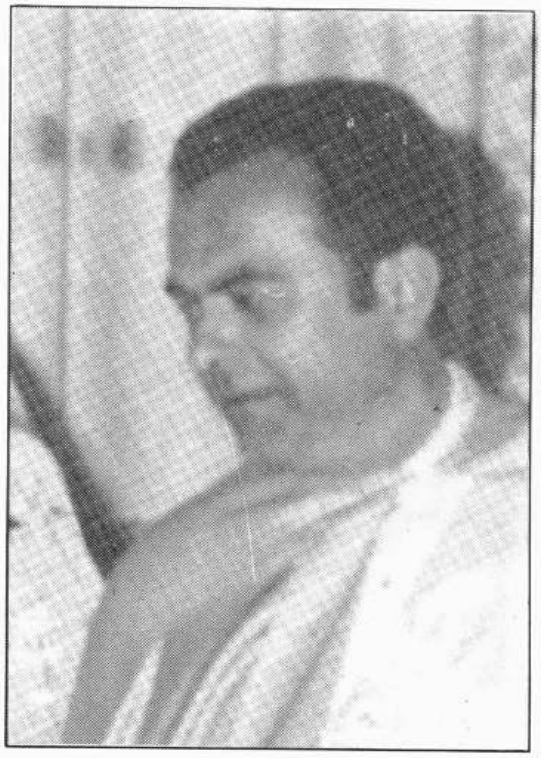
Socio Fundador

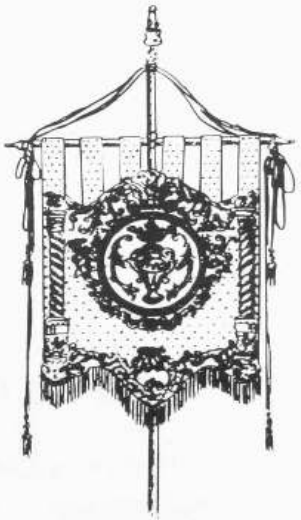


1968

D. ANTONIO TAFALLA SANCHEZ

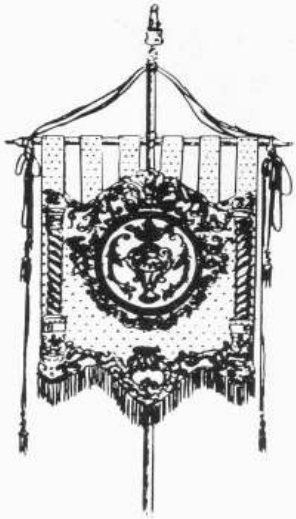






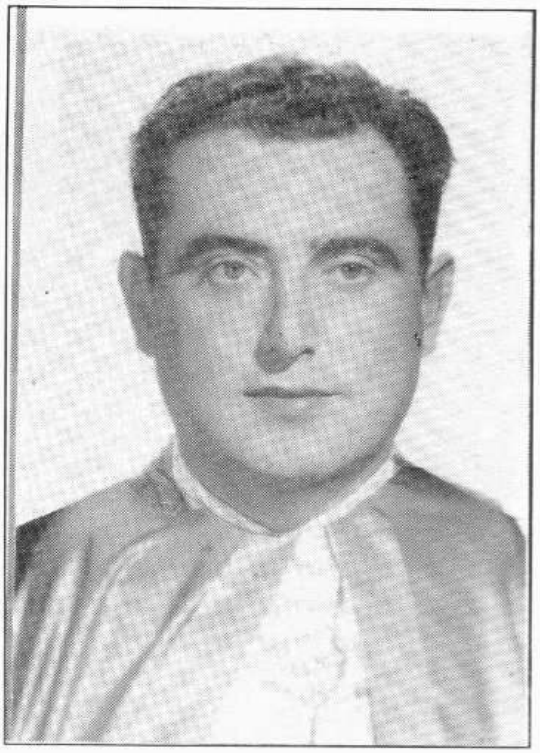
1969

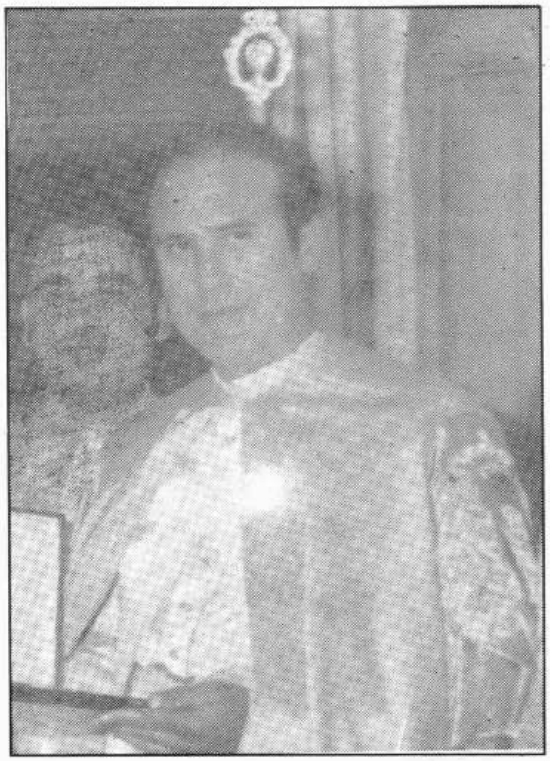
D. FRANCISCO MELGAREJO VINAL

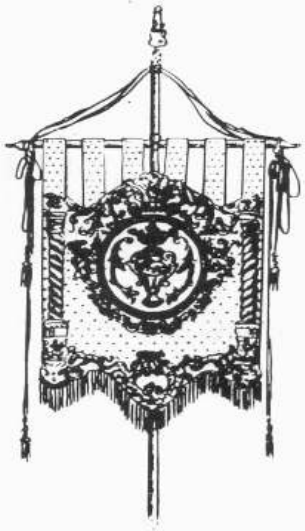


1970

D. FRANCISCO VERDU DE EGEA

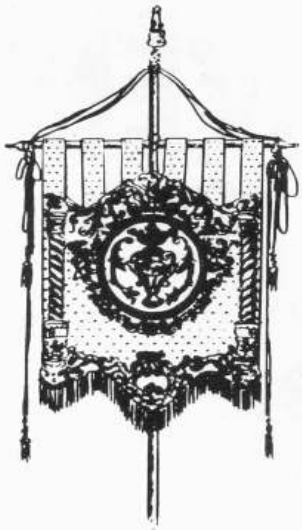






1971

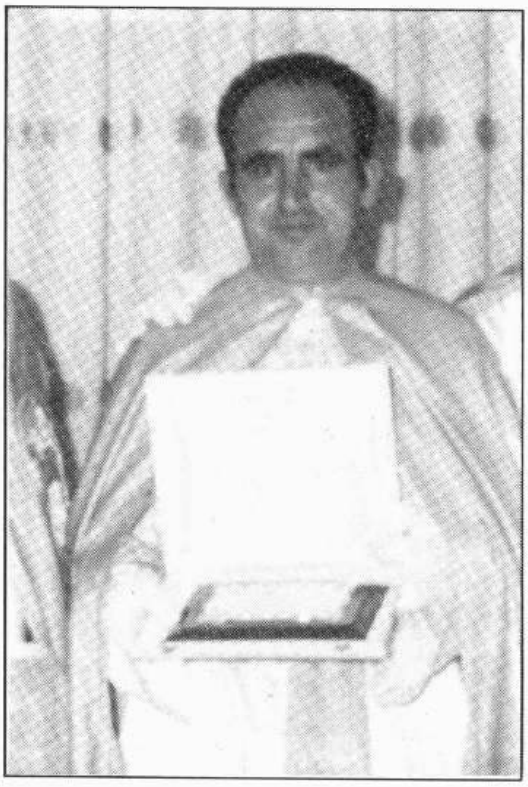
D. MANUEL RUIZ GARCIA

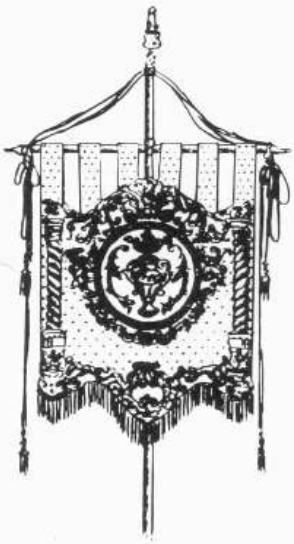


1972

D. MARIANO MORENO BARBERA

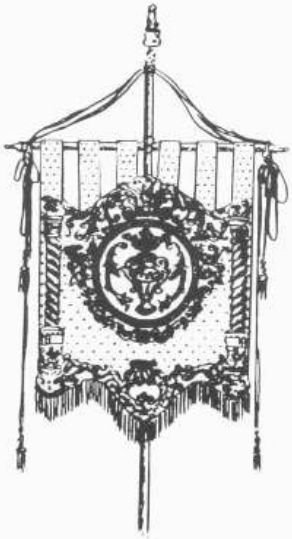






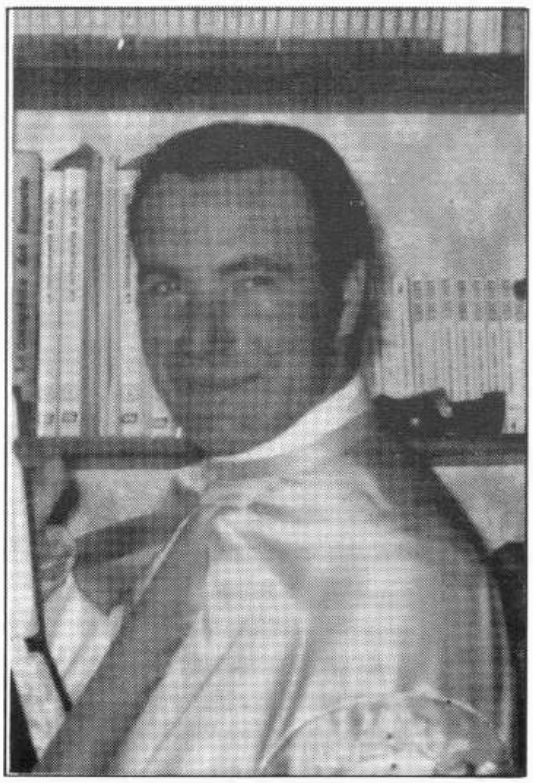
1973

D. LUIS HERNANDEZ APARICIO



1974

D. DIEGO FERRER ALFARO



El "paso" de La Samaritana ha gozado, desde siempre, de gran predicamento y preferencia en el pueblo de Orihuela.

Es quizá por ello que al hacerse la paz en el año 1.939 y afanarse nuestra ciudad en reponer lo destruído, una de las primeras escenas pasionarias que volvió a nuestras calles en Semana Santa fué la de Jesús en Sicar, junto al pozo y la mujer samaritana, al momento de darle a conocer, dulcemente y a través de la claridad del agua, el Don de Dios y hacer de ella una de las primeras cristianas.

También un buen samaritano encarna el amor al prójimo en una de las parábolas más conmovedoras de las relatadas por el propio Jesús en el Evangelio, al curar con aceite y vino y vendar las heridas del judío asaltado en el camino, ante el que poco antes habían pasado indiferentes los de su misma religión. Y al que recoge, conduce a lugar seguro y sufraga su cuidado.

El humilde e improvisado medicamento ha llegado desde entonces a nuestros días conocido como "bálsamo samaritano" que se elabora con aceite de olivas, vino y romero.

Conocer y amar a Dios y amar y socorrer al prójimo mitigando su dolor, constituyen pues la esencia y significación evangélicas del gentilicio que da nombre a la Cofradía de La Samaritana.

Qué acertados estuvieron los adolescentes oriolanos que concibieron y llevaron adelante, conforme a sus ideales, la reconstrucción del "paso" y la fundación de esta Cofradía en la que pervive y de cuya personalidad forma parte una eterna juventud.

Y dícese en pintura a modo de máxima:
"Si quieres dar luz y brillo, usa blanco y amarillo".

Y eso es lo que a la Semana Santa de Orihuela ha dado también la cofradía de La Samaritana simbolizado en los colores de sus vestas: la luz maravillosa de esa juventud y el brillo refulgente de su entusiasmo.

Vaya para cuantos la componen, con estas líneas, mi personal homenaje de afecto y gratitud.

EMILIO BREGANTE PALAZON



Conversión de M.ª Magdalena

GABRIEL MIRO Y LA SAMARITANA

Dejó Miró para el final de sus "FIGURAS" a la de la mujer samaritana, la vistió de palmera y corazón y en su pozo vió espejear las aguas que soñara Sigüenza.

La sintió caminar cimbreante dejando su ternura por la calma del valle de Sickem o alegrando con su paso el quehacer de las gentes de Samaria.

Y Miró-Sigüenza, presiente en aquellas tierras a su Polop querido, donde era más telúrico que nunca, donde el agua es el motivo y la razón venga de donde venga; Y descubre en el pozo que cavó Jacob el hontanar de la tierra levantina, el agua gota a gota de tibio surtidor entre hierbas húmedas, el agua de cántaro recostado en el ijár de Fotina.

- ¡Dame de beber!

E imagina sin duda la mujer samaritana cautiva de su palabra y su mirada, recortado el perfil en un horizonte de olivares, orlada su frente de inocencia, cercana a los manantiales de Bolulla y Tárbena o sintiendo el rumor incesante de limpias aguas de las Fuentes del Algar, pozo bíblico, enmarcado en cualquier parte de su fecunda imaginación como promesa de otras aguas que son esperanza de resurrección y vida eterna.

Nunca en la ciudad de Amrí hallóse viajero de Judea que conmoviera tantas inquietudes...

- ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mi de beber, que soy mujer samaritana?

Y la escena bíblica enternece la prosa mironiana haciéndola requiebro y maravilla.

"Salieron en la mujer resabios de malicias de rapaza, y se inclinó graciosamente exclamando:

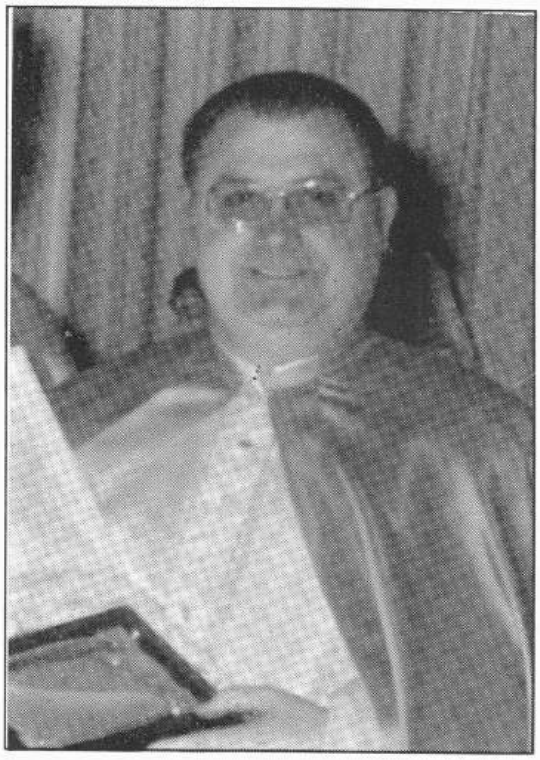
- ¡El pozo es hondo! ¿Cómo podrías tú sacar agua sin mi?

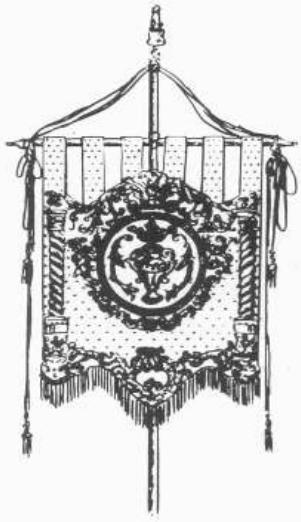
Y le mostraba el cántaro limpio y fresco de juncia y la delgada cuerda ceñida a su talle".(1)

Recreado cómodamente en su profundo conocimiento del libro de los libros, Miró siente en su Samaritana la necesidad del agua vivificadora y la deja para el final, como una senda renacida entre mirtos de arrayán por donde ve aparecer una Semana Santa única, la Semana Santa de Orihuela, descrita ya en su Obispo Leproso con la sensibilidad mediterránea de su pluma irrepetible.

MANUEL CAÑIZARES LLANES
Febrero 1.991

(1) Figuras de la Pasión... Bibl. Nueva, Pág. 307

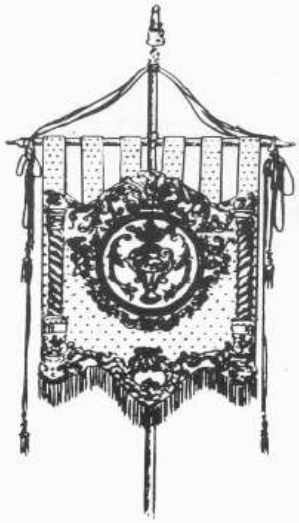




1975

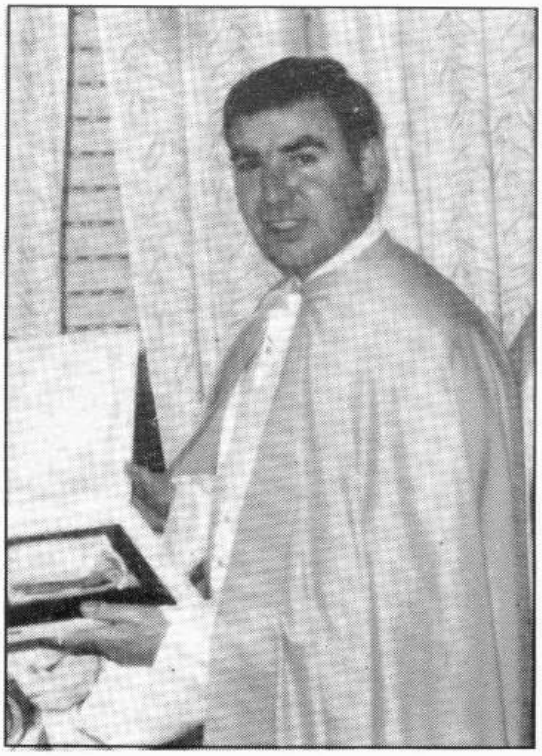
D. TOMAS GUTIERREZ BELTRAN

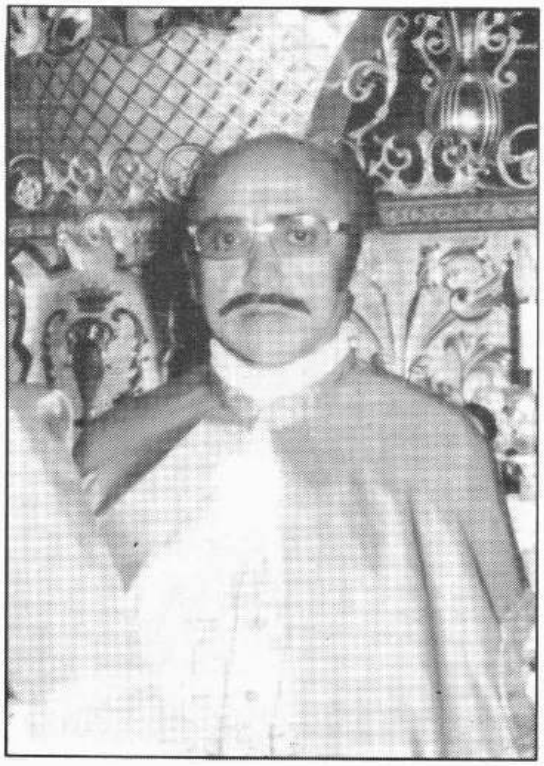
Socio Fundador

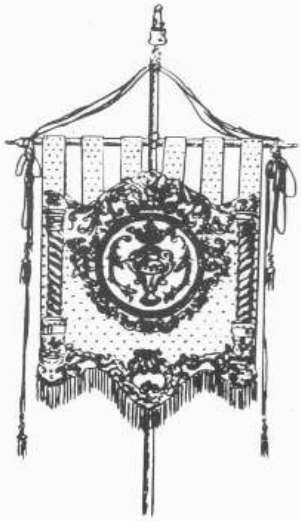


1976

D. ANTONIO QUESADA MUÑOZ







1977

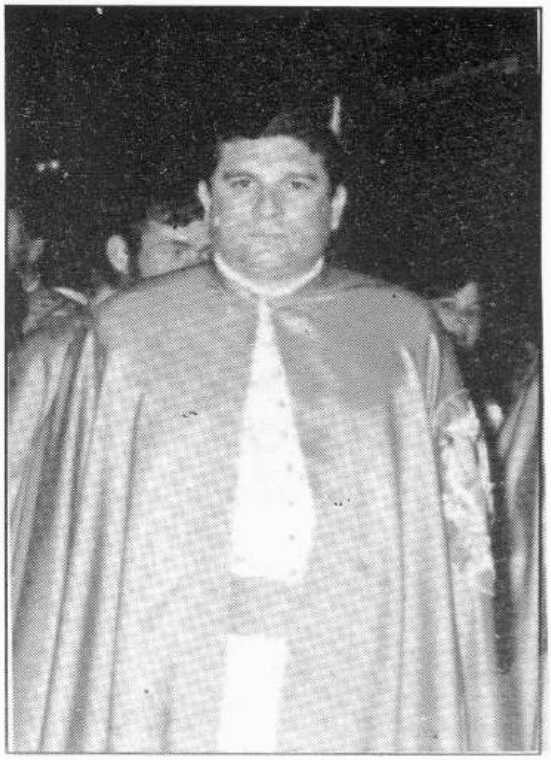
D. JOSE Mª TERRES ABADIA

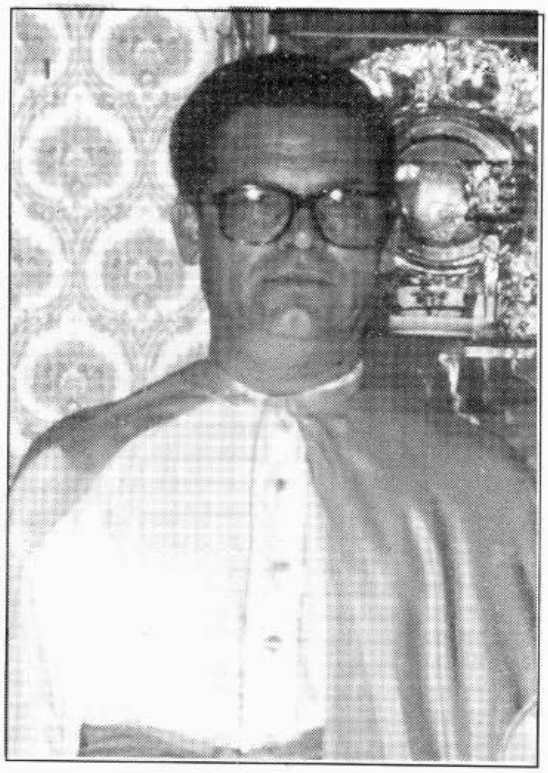
Socio Fundador y
Presidente de Honor

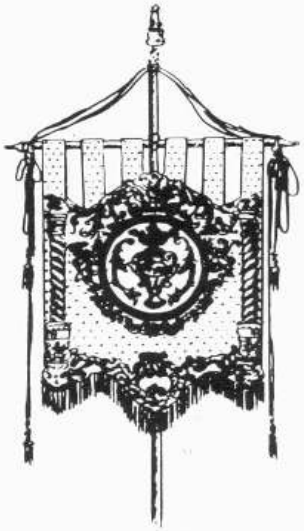


1978

D. ANGEL NAVARRO LORENTE

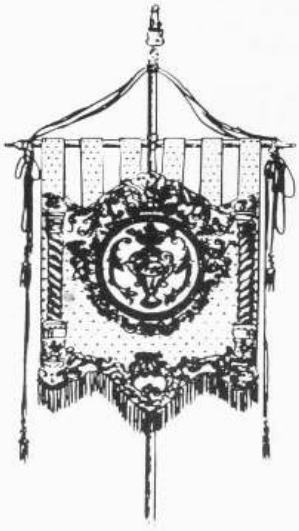






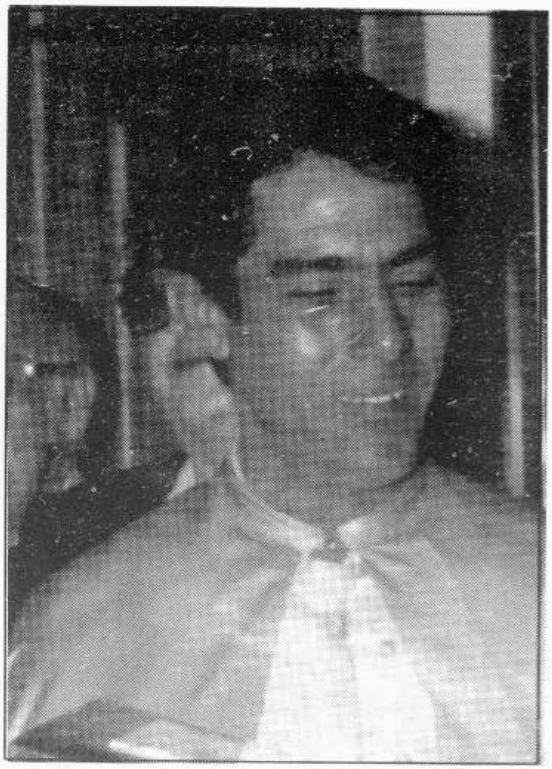
1979

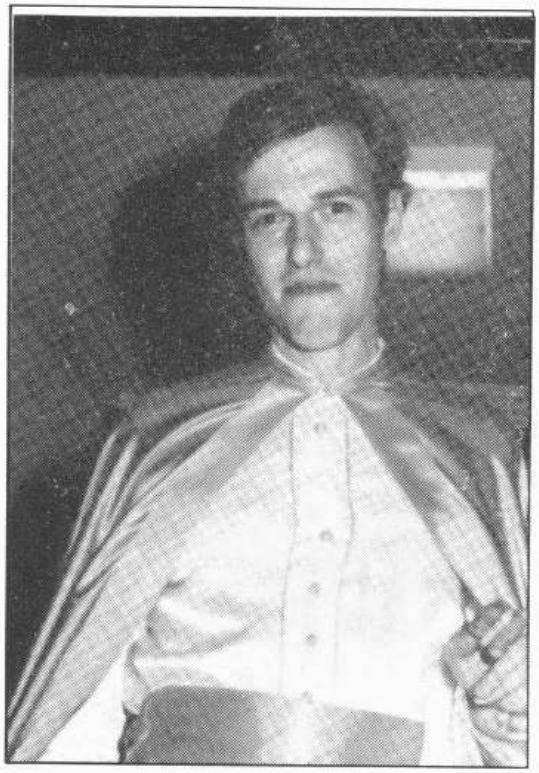
D. FRANCISCO LARROSA SARMIENTO

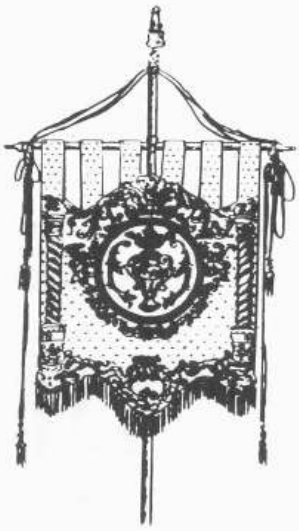


1980

D. CARLOS IRLES SANCHEZ

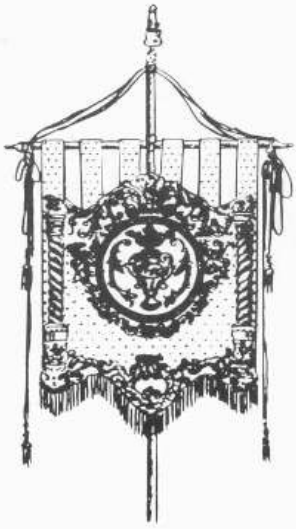






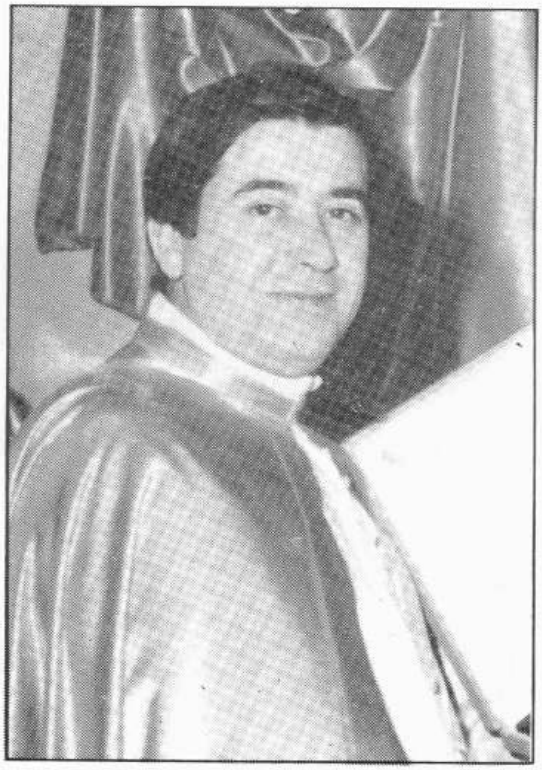
1981

D. ANTONIO GORRIZ CAMARA



1982

D. FRANCISCO CASCALES ABELLAN



EL CARRO SAMARITANO

Después que alegren el cielo
las alas de palmerales,
habrá troncos descolgados
y rama llenas de sangre:
son los Domingos de Ramos
domingos de luz y sauces.

Descansarás las fatigas
del triste peregrinaje
cuando, llegados los lunes,
en un oasis descanses
junto al agua desprendida
del silencio de la tarde,
un pozo de acequias mudas
y de dormidos azarbes.

También los samaritanos
pondrán, Señor, a tu alcance
un Carro de sol y plata,
una Insignia caminante,
que mitigue tus fatigas
cuando las sendas te cansen.

Después... vendrán cobardías,
miedos en los olivares,
traiciones en ignominiosas
y sentencias infamantes.

Siempre sucede lo mismo;
Tú, Señor, también lo sabes
y sabes, Señor, por tanto,
que los Lunes, tras la tarde,
las manos samaritanas
roban dolor a tu carne.

JOAQUIN MAS NIEVES
Semana Santa 1.991



Trono insignia de la Cofradía

MUJER DE SIQUEM

Era de noche y llovía sobre el brocal del pozo de Jacob. Las nubes habían desflorado sobre la tierra, toda su ingente masa de lágrimas, como adivinando lo que iba a suceder.

Y el pozo se secó. Participó sin proponérselo de aquella fatídica incongruencia.

Y se cerraron las nubes. Y el pozo, volvió a estar lleno de nuevo,. Y la luna, se quedó sola en las calles.....

Había un rumor ajetreado, envuelto en celofán de los caramelos. Las últimas familias, rezagadas de la noche, guardaban turno delante del tenderete de churros. Al poco, la pequeña Samaria soñaba entre los "pringues" de aceite quemado, con una absurda premonición: traiciones, cruces y muerte.

Y así sucedía cada año. Y así voló la escena, llevada por los vientos de la "Promesa", acarreando en su torbellino, aquel pozo seco y lleno.

Buscó... buscó sin límites de geografia, sin distingos de raza. Y llegó a una sierra. Y al ver enarbolada una Cruz, abriendo sus brazos hacia un valle verde, pensó en Jerusalén. Y escuchó ruido de tambores... de cornetas... de bocinas quejumbrosas. Y vió pasear los Cristos por las calles... allí era.

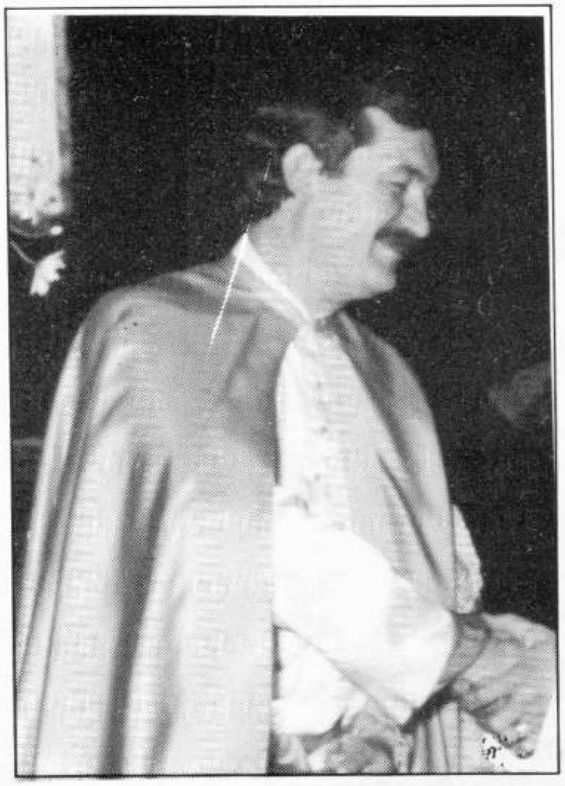
La mujer de Siquem, vertió el agua de su cántaro y la dejó correr por el valle. Y corrió el río... sereno, tranquilo y silente, entre verdes cañaverales.

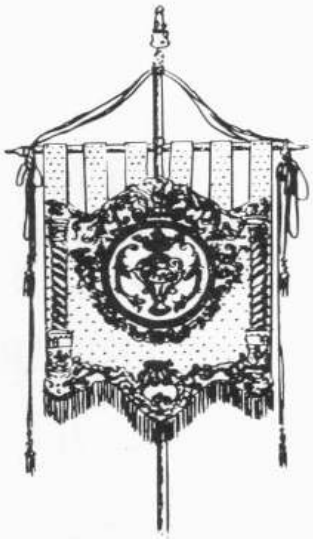
Seco, que estaba el pozo de Jacob y se llenó del amor en Samaria. Y fué trasladado a la pequeña Jerusalén, donde nacían los lirios y donde, desde lo alto, una gran Cruz abría sus brazos en bendiciones sobre su huerta.

Y su agua siguió manando año tras año, por la boca del cántaro, formando una corriente de rasos amarillos, enmedio del tumulto de tambores y cornetas, y envuelta de ése "pringue" aceitoso del olor a churros.

Mujer de Siquem, si te das cuenta, Samaria está en Orihuela, y Jerusalén, y hasta es posible, que cuando el tiempo pierda sus horas, María de Magdala pueda regar los pies de Cristo Resucitado y secarlo con sus cabellos, al amparo de esta bendita tierra.

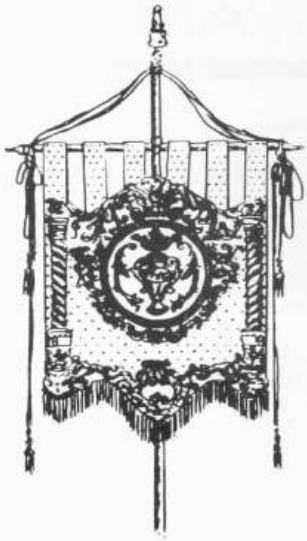
JOSE ANTONIO JUAN GARCIA
Orihuela, Semana Santa 1.991





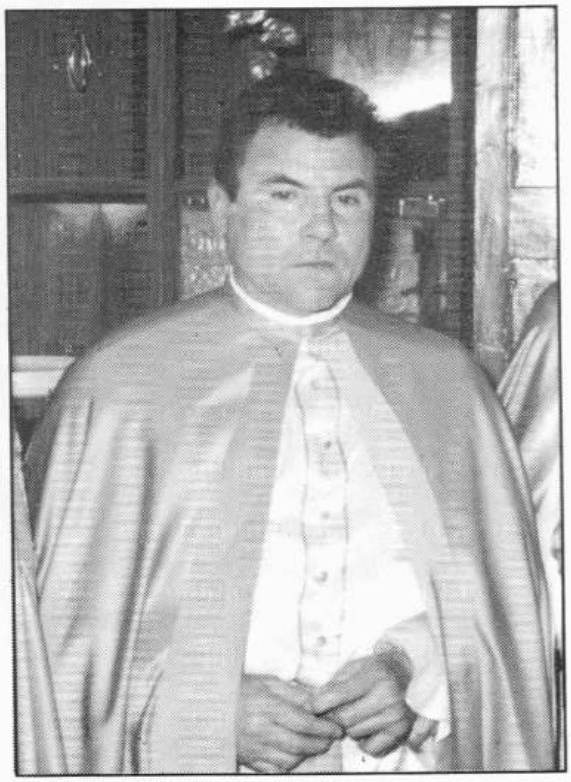
1983

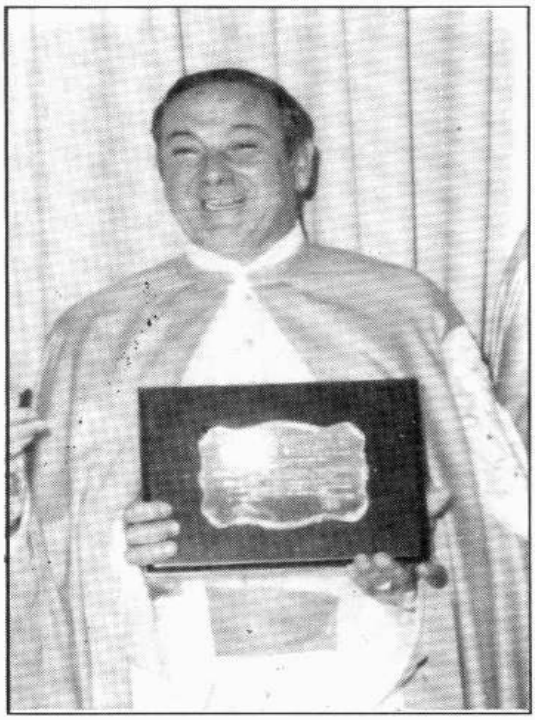
D. JOSE GODOY ALCARAZ

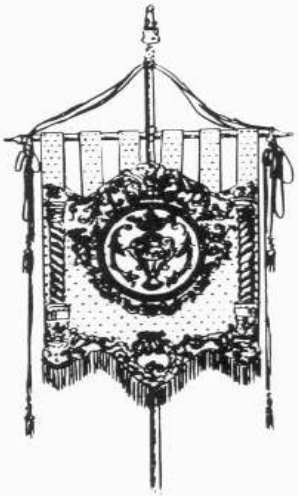


1984

D. JOSE MANUEL CASANOVA MARTINEZ

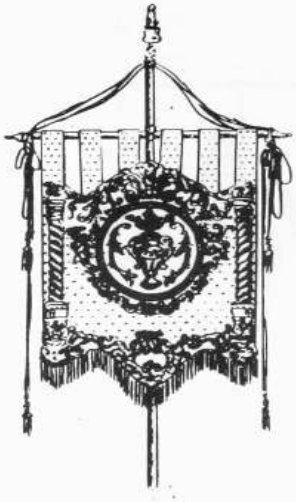






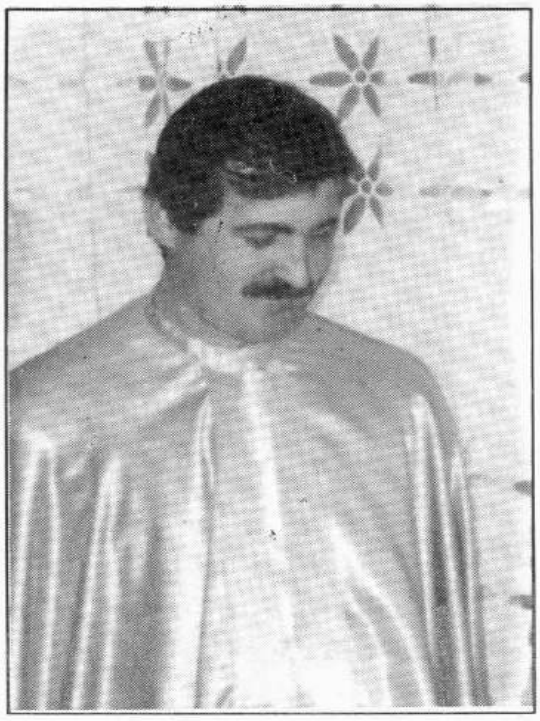
1985

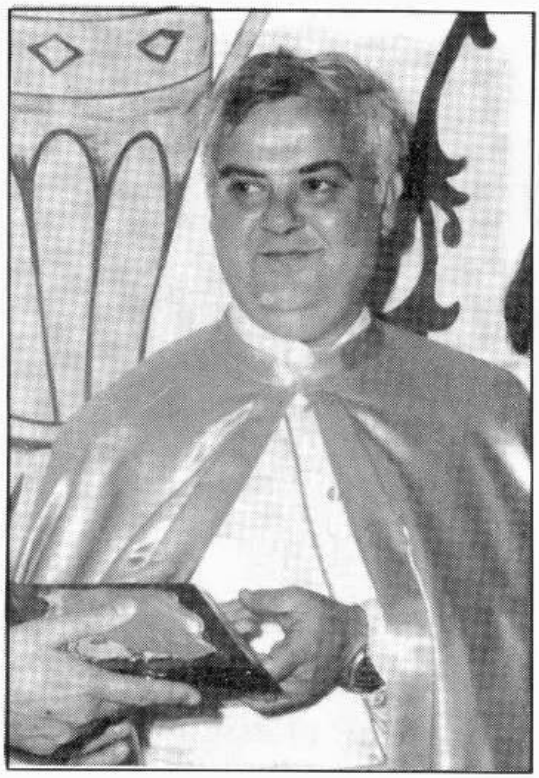
D. ALEJANDRO GARCIA ROCAMORA

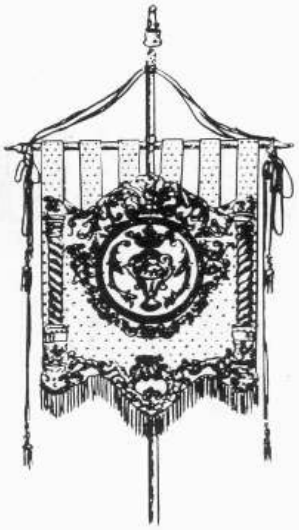


1986

D. MONSERRATE HERNANDEZ LORENTE

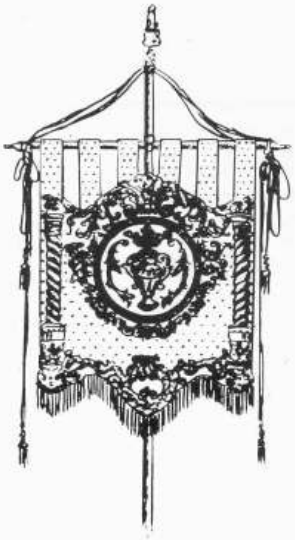






1987

D. ANTONIO VEGARA TRIGUEROS

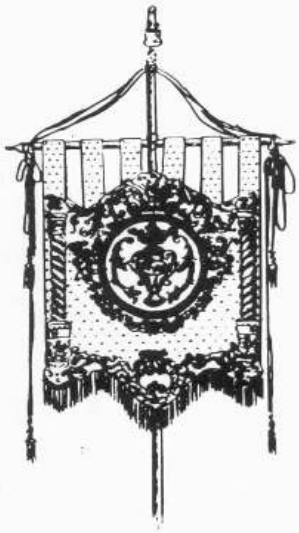


1988

D. ENRIQUE BAS VICENTE

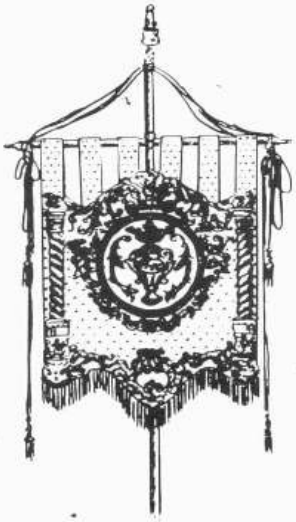






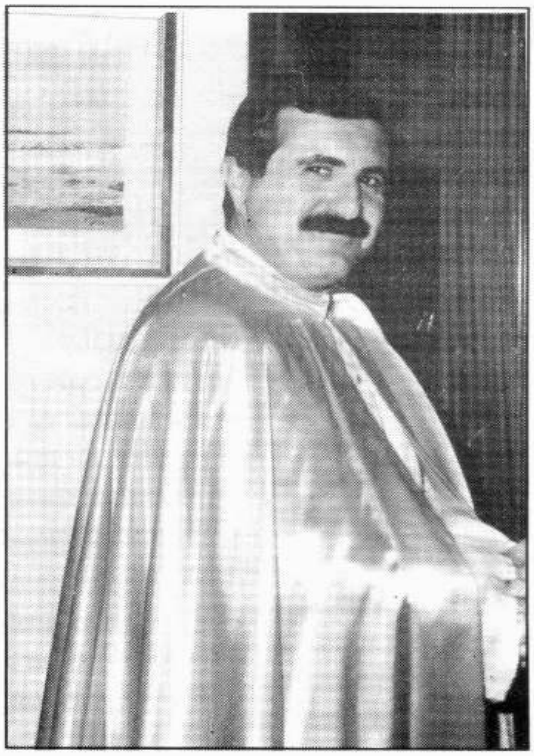
1989

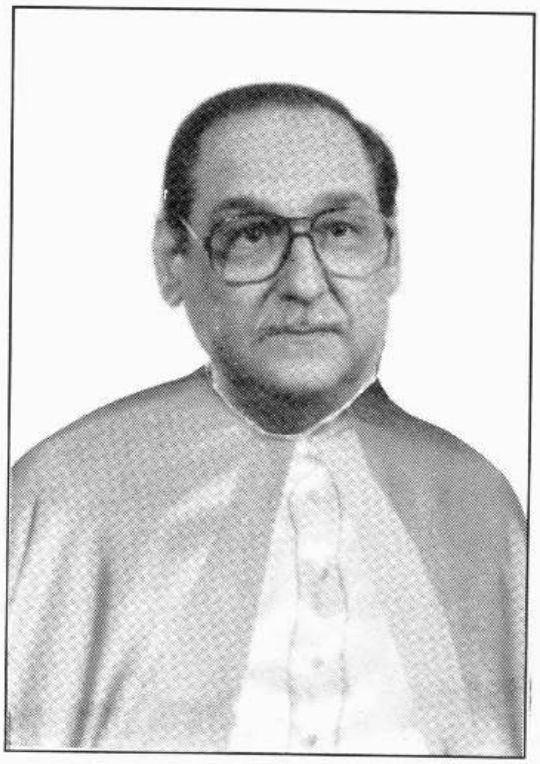
D. JOSE ANTONIO PERALES GUILLEN



1990

D. JOSE VICENTE MENARGUEZ CANOVAS







1991

D. MANUEL PENALVA ESQUER

Socio Fundador

Angustia de Oleza

Dein here stehreffen, und man kam hinein das haeffe duerfen nur mein Eingang sein.

(Rainer M.ª Rilke)

OLEZA duerme. Duerme sin recato, sin privar al cielo de su vista. Su ofrenda es suave, sin violencias, mezclada con olores de novia huertana: azahar y tomillo, aspereza de membrillo y dulzura casi agria de manzana.

Pero el sueño de Oleza es vela. Vela porque sus «ojos de gato y demonio» no pueden conciliar el sueño ni la frescura del Segral, escurriéndose y murmurando a su paso por los azudes, puede aliviar su garganta seca de ronquera y sus ojos ardorosos de fiebre.

Oleza se ahoga porque tiene sed, sed de luz, de vida, de Dios...

Y en el espasmo, el Segral se sacia, besando al cielo en los luceros.

* * *

Oleza despierta con el toque de las campanas: «Cuando tocan los esquilones de sus espadañas, se esparce una alegría inocente de rebaño y aleteos de palomar», pero continúa su angustia en su sed de amor y va en su busca vestida de sol y nardo.

«La mujer de Sickem le sonríe mostrándole el cántaro que tiene en la dulce curva de su cadera», pero Oleza no quiere agua que no sacia, agua que excita su angustia.

Y junto a la de Sickem «Jesús sentado en una piedra de madera... señalándose la fuente de agua viva, que salta de su corazón». Oleza se salva bebiendo y conforme bebe, más ama, adentrándose en el corazón abierto de Jesús.

* * *

Van vestidos como ella, de sol y de nardos, con olor a huerta recién regada, ansiando comunicar su frescura:

Caminan, sin caminar, embriagados de sed paseando la escena bíblica que otrora se viera en Samaria. Y Oleza ve que es ella, que son parte de su ser, y siente angustia en el fondo anhelante de su saciedad.

¡Dios mío, quién podrá comprender e esta Oleza!

Y el Segral ajeno, sigue escurriéndose murmurando y riendo, en un beso ininterrumpido a Oleza.

JUSTINO GUTIERREZ **(Revista SEMANA SANTA 1.947)**

DE AYER A HOY

Ayer, tarde del Miércoles Santo, junto al río, entre huertas, olivo y brocal de pozo, flores marchitas, cartón piedra.

Hoy, Lunes Santo, Museo y Hostales, plata y seda, cirios y cirios, agujas pasionarias, vuelta a los puentes, Orihuela.

Ayer, madrugada del Viernes Santo, olor a aceite quemado, luces de carburo, amaneceres amarillos y blancos.

Hoy, Viernes Santo en su noche, carro insignia, Samaritana y Magdalena.

Ayer, triste y doliente, sayales de arpillera.

Hoy polícromo, desbordando la carrera trabajo y trabajo de años, en que siempre gana Orihuela.

Ayer y hoy, Semana Santa en Oleza.

Desde aquellos pasos sencillos del Pilar, San Gregorio y Venerable Orden Tercera, al brillo de los tronos de Cofradía y Hermandades, al tacto de bordados, al gozo de la seda.

Ayer y hoy, Samaritana y samaritanos de Orihuela, Magdalena hermana, hijos de la Semana Santa de esta tierra.

De Baglieto a Greses y Coullaut Valera, de aquellos nazarenos pagados ayer, a hoy, nazarenos mecenas, cuya única recompensa es el seguir trabajando, y trabajando, el abrir y buscar nuevas metas.

Ayer y hoy, Cofradía de la Samaritana. Ayer en San Francisco, hoy, toda Orihuela.

¿Qué va de ayer a hoy?

Sólo el tiempo y la distancia, ya que pervive la Semana Santa en Oleza.

Antonio Luis GALIANO PEREZ

